

15. Los franceses al rescate

AL SABER QUE DON GUILLERMO SCHLEIDEN, vicecónsul mexicano en San Francisco, buscaba gente para colonizar la frontera de Sonora, un joven aventurero francés, marqués (o conde) Charles de Pindray, vio la oportunidad de hacer fácil fortuna. Pindray había salido huyendo de Francia, involucrado en las actividades de una pandilla de estafadores y apareció en California en 1850. Ahí se ganaba la vida supliendo de caza al mercado de San Francisco. El marqués pronto consiguió un buen número de compatriotas que lo acompañaran a Sonora. Cobró cincuenta dólares por cabeza para los gastos de la expedición, pero aún así en un dos por tres enroló seis docenas de aventureros dispuestos a zarpar para Guaymas. Muchos norteamericanos deseaban ir, mas el vicecónsul mexicano tuvo buen cuidado de eliminar de la lista a todos los anglosajones.

Los franceses de Pindray, setenta y dos en total, uniformados con las camisas azules en boga desde la revolución francesa del 48, y portando escopetas de dos cañones, provistas de bayoneta, zarparon de San Francisco en la barca *Cumberland* el 22 de noviembre de 1851. Desembarcaron en Guaymas al día siguiente de navidad y marcharon hacia Hermosillo y Ures. Los informes que llegaron a San Francisco en febrero y marzo de 1852, decían que los mexicanos los recibieron con los brazos abiertos y enorme entusiasmo. En Ures, capital del estado,

... los vecinos les regalaron veinte mulas y toda clase de provisiones, y las autoridades les asignaron el presidio de Santa Ana y los terrenos alledaños para que se dediquen a la agricultura. ... Las autoridades exhibieron la mejor

disposición, actuando con liberalidad hacia sus recién-llegados defensores.²⁰³

... Ahora acerca de las minas. Las noticias que continuamente recibimos son realmente asombrosas. Nunca se ha visto nada en California, ni en sus mejores días, que se compare con las riquezas que nos narran de estas minas. El único problema estriba en los apaches.²⁰⁴

Crónicas tan brillantes impelieron a muchos franceses en California a unirse a sus compatriotas en Sonora, y pronto se organizaron varias compañías de reclutas. Un contingente de sesenta mineros franceses del distrito de Placer al mando de T. P. Sainte-Marie zarpó de San Francisco a principios de marzo en las embarcaciones *Sonora* y *Hermosillo*. Las goletas *Alerta* y *Thomas* y el bergantín *Hallowell* se llevaron contingentes adicionales en las siguientes semanas, pero cantidades de norteamericanos no pudieron obtener pasaje. El agente naviero se los negó, alegando que las autoridades mexicanas no les permitirían ir al interior y que los sonorenses los tratarían mal. El mayor contingente de franceses, unos 200 hombres al mando del conde Gaston Raoul Raousset-Boulbon, salió de San Francisco en la barca *Archibald Grace* el 19 de mayo de 1852. (El conde, de 34 años de edad, era exalumno de los jesuitas en Suiza y había probado casi todas las ocupaciones en su corta vida: desde pintor, poeta y dramaturgo hasta agricultor, industrial y soldado. Perteneció al estado mayor del Duc D'Aumale en la expedición francesa a Argelia en 1845 y viajó a California en 1850. Al principio surtió de caza y pesca al mercado de San Francisco, y anduvo de botero en la bahía y en el río Sacramento. Luego se dedicó a la compraventa de ganado para los pueblos del norte de California).

Tres meses antes, el 18 de febrero de 1852, el conde había zarpado de San Francisco para Acapulco en el vapor *Panama*. El cónsul francés Monsieur Patrice Dillon le suministró con el pasaporte una carta de recomendación para Monsieur Andre Le Vasseur, Ministro de Francia en Ciudad México. Ahí, el 7 de abril, Raousset firmó un contrato con la

poderosa casa bancaria francomexicana de Jecker, Torre & Cía., que contaba entre sus miembros honorarios (compartiendo las ganancias), al Presidente de México, al Gobernador de Sonora, al Ministro de Francia, al cónsul francés en Guaymas y a otros personajes influyentes. El contrato obligaba al conde a organizar en San Francisco un contingente de 180 franceses para llevarlos a toda prisa a Guaymas. Ahí encontrarían un agente de la "Compañía Restauradora de la Mina de Arizona", subsidiaria de la Jecker Torre, quien los conduciría a la región de Arizona en el norte de Sonora a posesionarse de las tierras y yacimientos mineros conforme una concesión hecha en enero por el gobierno a la compañía. En caso necesario, el conde y su gente debían "defender en lo posible las tierras, minas y yacimientos de dicha Compañía Restauradora contra cualquier ataque de parte de cualquier persona o autoridad".²⁰⁵ Raousset recibió treinta mil pesos de adelanto y la promesa de reembolsarle los gastos de la expedición.

Las minas de Arizona de que hablaba el contrato eran las famosas Planchas de Plata (o Bolas de Plata) en las montañas Arizonac en la actual frontera norte de Sonora. Cuando las descubrieron en 1736, se dijo que de los yacimientos salían grandes bolas de pura plata. Las autoridades las reclamaron para la corona, y por edicto real de 1741 prohibieron su explotación a los particulares. Poco después se abandonaron y según parece desde entonces nadie las había explotado, ni siquiera la corona. De regreso en San Francisco, el conde sin pérdida de tiempo reclutó 180 extranjeros, en su mayoría exsoldados o exmarinos de Francia, excluyendo con sumo cuidado a todo norteamericano; compró armas y pertrechos, y fletó al *Archibald Grace* para el viaje. Al momento de partir, las autoridades federales se oponían a que zarpara el barco hacia el exterior con un contingente militar organizado, en violación patente de la ley de neutralidad; mas cuando los cónsules de Francia y México explicaron la situación, la *Compagnie de Sonore* zarpó para su destino sin problema. El corresponsal en Guaymas del *Alta* envió enseguida la crónica de su arribo:

El 29 de mayo, la barca americana *Archibald Grace* del capitán Peters trajo a este puerto al conde de Raousset y sus 180 franceses. Vienen perfectamente bien armados, con dos piezas de artillería, y son un contingente muy bien disciplinado. Los recibieron en triunfo y cuando pocos días después su jefe aceptó la invitación de las autoridades municipales de marchar con su tropa en la procesión del Corpus, el entusiasmo general sobrepasó a todo lo que antes jamás se había visto.²⁰⁶

Aunque a Raousset lo recibieron en Guaymas con igual entusiasmo que a Pindray, el conde encontró una atmósfera muy diferente en el interior de Sonora, donde desde diciembre las cosas se habían empeorado al extremo para los franceses. A principios de 1852 había llegado a Sonora el general Miguel Blanco, el nuevo Comandante General, con recursos suficientes para equipar un ejército de 1.500 hombres; además de 700 soldados mexicanos que llegaron de la capital y otros que iban en camino para establecer una línea de puestos fronterizos que protegieran a Sonora de todo tipo de merodeadores, ya fuesen indios, anglosajones o franceses. En cuanto los franceses de Pindray arribaron en Ures, capital de Sonora, el general Blanco les hizo firmar un acta de lealtad al gobierno mexicano, y el gobernador le concedió a cada colono un kilómetro cuadrado de terreno agrícola en Cocóspera; los de Sainte Marie recibieron la hacienda Santa Cruz, cerca de Tucson, donde se decía existían minas. A todos les dieron provisiones para seis meses, instrumentos de labranza y semillas, además de una mula para cada dos y dos bueyes para cada ocho hombres. Una vez que laboraran la tierra, recibirían el título legal al cabo de dos años.

Pindray manejó su colonia en forma deplorable, y la animosidad que pronto se manifestó entre el jefe y su gente produjo desórdenes que acabaron por separarlos. Quince o veinte se fueron a buscar minas y enseguida "descubrieron" la de Santa Teresa, de plata, abandonada en territorio apache, pero el juez local se la adjudicó a sus antiguos dueños sonorenses y los

franceses se vieron obligados a retirarse. Por temperamento, los colonos galos en Sonora preferían buscar oro en vez de laborar el campo. Muchos de los de Sainte Marie se montaron en sus bestias y se fueron directo a las minas. Trabajaron a conciencia y encontraron oro en todas partes, pero en cantidades tan pequeñas que nadie logró hacer más de un dólar diario, ni siquiera los que tenían suficiente agua para lavar la arena aurífera. Y a pesar de los cuentos de las balas de plata de los apaches y otras historias fabulosas, ningún colono francés encontró riquezas en Sonora. Como resultado del desastre en que culminó la colonia de Cocóspera, Monsieur Pindray se destapó los sesos abatido por la depresión y delirando bajo los efectos de una altísima fiebre, aunque algún cronista sugiere que fue asesinado. La mayoría de sus hombres, descontentos y desvalidos, iniciaron el camino de regreso a California. El cirujano francés de un barco mercante en Guaymas anotó en agosto lo que veía pasar ante sus ojos:

A diario veo regresar a nuestros desgraciados compatriotas, tanto de Santa Cruz como de Cocóspera, en un estado de miseria y postración difícil de describir, sin zapatos, sin ropa, sin dinero, agobiados de fatiga, muriéndose de hambre y víctimas de la disentería ... Hace algunos días vino un barco con cuarenta franceses, pero las noticias que oyeron a su arribo eran tan malas que inmediatamente decidieron regresar a San Francisco ... Estamos esperando el resultado de la expedición de Monsieur Raousset. Todos le deseamos éxito, pues dirige con habilidad su contingente de unos 250 hombres muy bien disciplinados, armados y equipados. Dos meses más, y el problema de Sonora se habrá resuelto total y definitivamente. O la fortuna o la más terrible miseria será el destino de los que integran la expedición.²⁰⁷

El panorama sombrío que enfrentaban los franceses en Sonora era ya evidente a fines de mayo de 1852 cuando Raousset arribó en Guaymas, pero otros eventos que sucedían tras bastidores fueron los decisivos para que el

destino de su expedición fuera "la más terrible miseria". Sin que el conde lo supiera entonces, un rival más poderoso estaba en el campo para frustrar sus esfuerzos: la casa angloamericana de Barron, Forbes & Cía., amos financieros de la costa mexicana del Pacífico. Eustaquio Barron era el cónsul inglés en Mazatlán y en 1852 William E. Barron fue nombrado vicecónsul mexicano en San Francisco, sustituyendo a Schleiden.

Barron, Forbes & Cía. organizó una corporación subsidiaria con la casa Ocegüera, de Guaymas, la Compañía Forbes Ocegüera llamada también "Sociedad Exploradora de Metales de Sonora". Reclamando derechos a la mina de Arizona previos a los otorgados a la Restauradora, la Exploradora denunció dicha mina ante las autoridades locales en la primavera de 1852, conforme lo exigían las leyes mexicanas de minería. Todos los altos funcionarios militares y civiles de Sonora, inclusive el cónsul francés en Guaymas, al instante abandonaron a Jecker Torre y se plegaron a la nueva concesionaria. Durante abril y mayo, el general Miguel Blanco, Comandante General de Sonora, acompañó y protegió a Adrián Daste, agente de la Forbes Ocegüera en su viaje a la región apache de Arizona a tomar posesión de la mina. Cuando Raousset desembarcó en Guaymas, su Restauradora no tenía ya ningún derecho en Arizonac.

El general Blanco le ordenó a Raousset trasladar sus tropas al Pozo, pueblo cercano al oeste de Guaymas, a aguardar nuevas órdenes. De ahí en adelante, Blanco le puso toda clase de obstáculos al conde. Después de un mes de dilaciones, Raousset por fin obtuvo permiso de marchar al interior con su ejército francés, y al llegar a Hermosillo el 12 de julio de 1852, le envía una carta a Monsieur Patrice Dillon, el cónsul de Francia en San Francisco: "Éste es un país raro, señor; la ley, la justicia y el pundonor no valen nada. La compañía que formaron para despojarnos de nuestros bienes cuenta entre sus miembros al gobernador de Sonora, al jefe del ejército, a dos magistrados del tribunal de minería, a dos diputados de la oposición, etc., etc. De parte nuestra tenemos a un exgobernador, pero me aseguran que tiene

intereses en ambas compañías".²⁰⁸

Blanco enseguida les autoriza a los franceses dirigirse a Saric, cerca de las minas de Arizonac, pero sin su líder, quien debe reportársele en Arizpe. Los franceses deben salir de Hermosillo en pequeños grupos, siéndoles prohibido marchar en formación militar ni desplegando sus armas. Raousset rehusa obedecer. Al amanecer el 29 de julio, sale de Hermosillo al frente de su columna, con la espada desenvainada, seguido de la artillería (dos cañoncitos desmontados, a lomo de mula) y el ejército organizado, con bayonetas caladas, marchando en formación. Diversas dificultades retrasan la marcha. El 19 de agosto llegan a Bado Seco, cerca de Cocóspera, donde encuentran cuarenta colonos franceses dedicados a la agricultura. Para entonces, Raousset ha decidido rebelarse. Ahí le propone al coronel Manuel María Giménez, agente de la Restauradora, que se ponga al frente de la tropa francesa y declare la independencia de Sonora. Giménez no sólo rechaza la propuesta, sino que al instante abandona la expedición y el 22 de agosto le informa a Blanco en Arizpe lo que el conde pretende.

Blanco de inmediato les comunica al conde y a sus hombres que escojan entre tres alternativas: (1) que renuncien a la nacionalidad francesa y se sometan a las leyes del estado; o (2) que le soliciten cartas de seguridad al Gobernador y permanezcan en Saric mientras las obtienen; o (3) que se licencie a la tropa francesa y abandonen el país, pudiendo quedarse a vivir en Sonora sólo cincuenta civiles, desarmados. En su larga contestación del 8 de septiembre, Raousset rechaza de plano y ridiculiza las alternativas de Blanco. El 23 de septiembre, el gobernador provisorio Fernando Cubillas le comunica a la legislatura estatal que Raousset desea convertirse en el "Sultán de Sonora", tras lo cual el Congreso asigna fondos para la campaña contra los franceses.

Los franceses que quedaban en Cocóspera y Tucson se le unen a Raousset y engrosan sus filas a 250 hombres. Con ellos avanza a Hermosillo, la población más grande de Sonora. El 14 de octubre, el general Blanco tiene

800 soldados en el área, contando con caballería y artillería, aunque esa mañana sólo la mitad de la tropa está en la ciudad. Raousset toma Hermosillo en menos de tres horas a un costo de dieciocho muertos y treinta y dos heridos, pero entre los muertos caen sus tres mejores jefes. Las cifras oficiales de las bajas mexicanas suman veinticuatro muertos y cincuenta y pico heridos. La toma de Hermosillo resulta ser una victoria pírrica, ya que no surge un solo nativo que abrace la bandera tricolor francesa con el lema "Libertad para Sonora". Raousset les escribe a los líderes sonorenses Manuel María Gándara y Mariano Paredes, poniendo la victoria a su disposición. Ambos le responden insultándolo indignados, y Gándara más bien se enfrenta a los franceses con un ejército de "Nacionales" en Ures mientras Blanco reagrupa sus fuerzas en dirección a Guaymas.

Durante la campaña, el conde cae con un fuerte ataque de disentería, y se agrava cuando el enfermero por error le administra por vía oral el contenido de un enema. Con Raousset postrado exánime, sus subalternos se pelean entre sí, desmoralizados, y abren negociaciones con Gándara para abandonar el país. El jefe mexicano les ofrece un salvoconducto para que se retiren a Guaymas, y protección a los heridos que dejen en Hermosillo. Los franceses aceptan, y al anochecer el 24 de octubre de 1852 van en desbandada hacia el sur, con el conde en una camilla y con algunos prisioneros mexicanos de rehenes, para asegurarse de que Gándara cumplirá su palabra. Con Raousset al borde de la muerte, sus oficiales lo deponen del mando y el 4 de noviembre firman la capitulación ante el general Blanco. En virtud de dicho documento, la *Compagnie de Sonore* queda disuelta y le entregan sus pertenencias al general mexicano; los franceses se someten sin reserva a las leyes y autoridades de Sonora; Blanco por su parte les garantiza la vida y seguridad personal. En consecuencia, persuade a los comerciantes y vecinos de Guaymas a que contribuyan "voluntariamente" un "préstamo" de diez mil pesos que les entrega a los franceses para sufragar los gastos del viaje de regreso a California.

El 11 de noviembre envían a Raousset, aún grave, de Guaymas a Mazatlán donde permanece varios meses en convalecencia. La mayoría de los franceses retoman a California en noviembre y diciembre: al final del largo año, ha llegado a su fin en Sonora la inmigración que el marqués Charles de Pindray había iniciado con tan halagüeñas esperanzas en las navidades del año anterior. En una extensa carta fechada en Mazatlán, Raousset explica:

Yo me dediqué durante más de un año a preparar esta empresa que abriría un lugar nuevo a la emigración. Ví en Sonora las bases de una nueva California, no para satisfacer los intereses mezquinos de una nación, sino libre y abierta a todos los que busquen ganarse la vida lejos de los estrechos y superpoblados países europeos.²⁰⁹

De regreso en San Francisco, en marzo de 1853, añade: "A menos que un interés poderoso la colonice, Sonora está condenada a la barbarie, a ser estéril, a ser un desierto hasta el día en que los cañones abran sus puertos a la libertad —¡A Sonora no la fecunda más que la conquista!"²¹⁰ En California, casi todo el mundo concuerda con el conde. Y en esos días, el interés poderoso del Destino Manifiesto de William Walker y su "Conexión Sureña" adelanta ya sus planes propios para "fecundar" a Sonora por medio de la conquista anglosajona.